



EL OBRERO DE LA TIERRA



En el próximo Parlamento la representación socialista, a pesar de todos los atropellos y coacciones cometidos en los pueblos y de la fuerte cohesión de los enemigos, será de más de sesenta diputados. La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista son una potencia que el pueblo reconoce y de los que espera la emancipación. Sabrán cumplir con su misión histórica.

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Los socialistas triunfan en Madrid

Han pasado las elecciones, pero la lucha continúa. Esta no tendrá fin mientras no lleguemos a la abolición del régimen del salario. La clase trabajadora del campo se ha portado bien, muy bien, en esta contienda. Afrontando situaciones difíciles, exponiendo en muchos casos el pan de sus hijos, los obreros de la tierra han sabido cumplir con su deber. Es cierto que se llevan al Parlamento actual menor número de diputados; pero, en cambio, los votos obtenidos sobrepasan a los cálculos más optimistas. Para nosotros lo más importante es esto. Los camaradas que han de acudir a la Cámara ordinaria son representantes nuestros, y aunque los que allí vayan no alcancen a la mitad de los que antes hubo, esperamos que su labor ha de ser muy eficaz; porque no es lo mismo laborar en la oposición, teniendo absoluta libertad de movimientos, que sentir sobre nosotros la responsabilidad del Gobierno. Ahora van menos, pero con mayor desembarazo. Esperamos por todo esto que su obra ha de ser fecunda.

Los problemas que tiene planteados el nuevo Gobierno son de extraordinaria importancia. A nosotros se nos figuran muy superiores a los hombres que han de resolverlos. No vemos entre los políticos de la burguesía, que conocemos, el núcleo de hombres capaces para poderlos dominar. Entre estos problemas, que reputamos de gran altura, figuran los del campo. A nuestro juicio, son éstos los más interesantes y complicados. No los resolverán, decimos, porque además de talento para dominarlos se necesita la energía que facilita una convicción, cosa que ninguno de dichos hombres siente.

Esperamos, como es natural, que los propietarios del suelo pongan dificultades. Estamos convencidos de que resistirán.

La obra de transformación que necesita nuestro terruño no la realizarán los actuales diputados que han de constituir la mayoría, si es que se llega a formar. Nadie podrá extrañarse de esto que decimos. El gran número de diputados de derecha que han de tener asiento en la Cámara se opondrán a que se lleven a las leyes reformas avanzadas. No lo consentirán, porque sus electores les han llevado a ese sitio para que defiendan el interés de los propietarios y no el de los arrendatarios ni el de los obreros. Si procedieran de manera distinta les retirarían el mandato. Ya lo decíamos en las reuniones de propaganda electoral. El triunfo de las derechas detendrá, afirmábamos, la marcha de las reformas que necesita el campo. No sentimos, sin embargo, por ello un gran pesar; porque estamos convencidos de que la transformación que nosotros anhelamos ha de venir, aunque se empeñen los enemigos en detenerla. Creemos, y lo decimos con toda lealtad, que si ponen muchas dificultades nuestros adversarios acelerarán su caída, porque los problemas no se solucionan con

imposiciones brutales de la más zafia reacción. Quienes quieren mantener sus privilegios de clase y hasta de casta son incapaces de comprender el estado de espíritu de quienes les rodean. Así le sucedió a la monarquía,

Momentos difíciles

y pudiera ocurrir que no fuese el último error en que incurrieran los que han sido y pretenden seguir siendo dominadores.

Los tiempos, sin embargo, han cambiado mucho en estos años

últimos. Los campesinos de hoy no son los mismos que hace unos años se dejaban dominar por los señoritos sin protesta ninguna. Somos testigos de muchos actos de civismo realizados por campesinos que no quieren

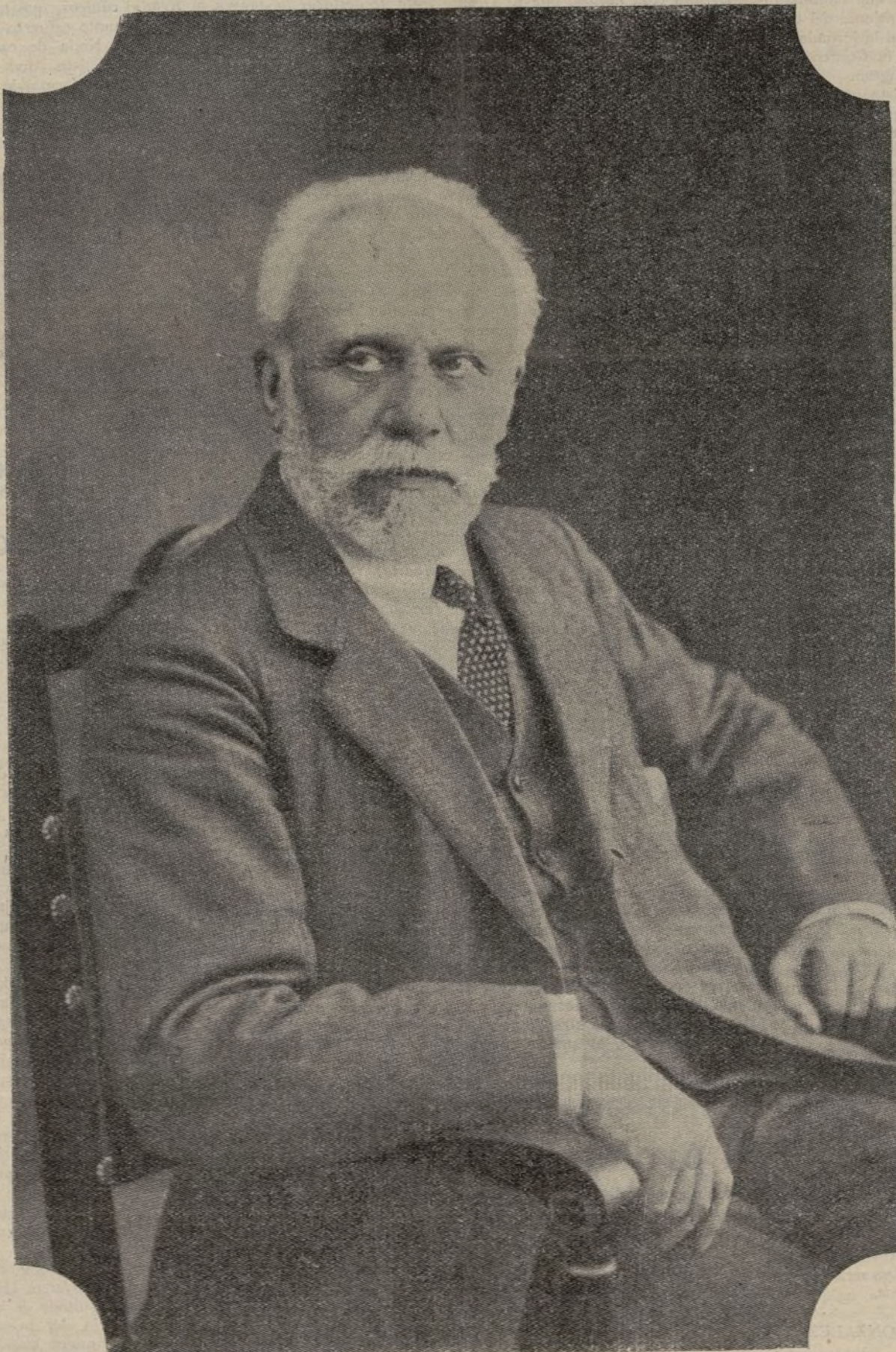
seguir siendo el *criado* que no se enteraba de que tiene derechos de ciudadanía en la misma forma que los propietarios. Derechos que si hasta ahora no los han usado, de aquí en adelante tienen propósito de no dejárselos arrebatar. Estos campesinos, que suman muchos millares, han de ser los que se impongan, porque son la mayoría, y los que harán triunfar nuestras ideas. Las persecuciones de que los hacen víctimas los caciques no han de ser lo suficientemente eficaces para doblegar su voluntad. En esta contienda, como en todas, los más débiles cederán ante las presiones de los de arriba; pero siempre habrá un grupo de hombres de carácter firme que no se amedrenten por amenazas ni persecuciones caciquiles. Con esta magnífica semilla fructificará nuestro ideal, y la justicia social dejará de ser una aspiración en plazo no lejano.

¿Qué sucederá en las Cortes que se acaban de elegir con la ley de Reforma agraria, ya aprobada. Suponemos que tratarán de desvirtuarla y de hacer que no se aplique. Lo mismo ocurrirá con algunas otras de las aprobadas por las Constituyentes. Esta determinación, que esperamos, no nos ha de producir mucha contrariedad. Conociendo el campo, cualquiera pensará como nosotros. Si las cosas han de continuar como desean los señoritos, es asunto resuelto en nuestro favor, aunque al comienzo se nos persiga. Mientras dispongan de la fuerza podrán quizá sostenerse frente a la razón y contra todo el mundo; pero la fuerza, cuando no se apoya en un fin justo, falla muchas veces, y en cuanto esto suceda, el atraso que se haya podido producir por la imposición de los de arriba será adelantado marchando después con mayor aceleramiento. Es fatal que tiene que suceder de esta manera. Por muchos inconvenientes que nos salgan al paso, no podrán nunca hacernos desaparecer. Las persecuciones han sido siempre un gran acicate para que progresaran las ideas que se perseguían.

¿Entramos en un período de persecución? No lo sabemos; pero no nos inquieta si se produce. Lamentaremos los sufrimientos que se nos puedan infligir por nuestros enemigos; ello será doloroso; pero las ideas no perderán nada. Esta es nuestra convicción, que la compartan, estamos seguros, la mayoría de nuestros federados. Este aparente triunfo de las derechas ha de servirnos para acrecentar nuestra solidaridad, ha de servirnos también para reafirmar la fe que tenemos en nuestros ideales y asimismo para redoblar nuestras energías a favor de la causa del proletariado en general, y en particular de los que viven con tanta miseria cultivando el agro español.

¡Campesinos, firmes en vuestras organizaciones!

¡Manteneos fuertes, que con la razón y la constancia se consigue el triunfo!



HOY SE CUMPLEN JUSTAMENTE OCHO AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE PABLO IGLESIAS. DESDE AQUEL 9 DE DICIEMBRE EN QUE EL MAESTRO DEJO DE EXISTIR HA VARIADO NOTABLEMENTE EL PANORAMA POLITICO DE ESPAÑA; HAN DESAPARECIDO AGRUPACIONES POLITICAS Y OTRAS ESTAN A PUNTO DE DESAPARECER O DE TRANSFORMARSE. NO EXISTIAN NI EXISTEN CON UNA FUERTE Y PROFUNDA ESPIRITUALIDAD; SUS DIRECTORES NO SUPIERON O NO QUISIERON DOTARLAS DE ESTE ELEMENTO INDISPENSABLE A TODA ORGANIZACION POLITICA. LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y POLITICAS QUE IGLESIAS CREO Y ORIENTO NO SOLAMENTE SE MANTIENEN, SINO QUE SON EN LA ACTUALIDAD UNA FUERZA VIGOROSA EN LA QUE TIENE PUESTAS SUS ESPERANZAS EL PUEBLO ESPAÑOL. LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES Y EL PARTIDO SOCIALISTA SON HOY, Y LO SERAN EN MUCHO TIEMPO, GUIA Y NORTE DE LAS ACTIVIDADES POLITICAS EN ESPAÑA; EL ESPIRITU DE PABLO IGLESIAS LAS CONDUCE Y LAS FORTALECE. RINDAMOSLE COMO HOMENAJE Y OFRENDA LA CONSECUENCIA DE SU OBRA, HASTA LOGRAR QUE EL IDEAL QUE EL MANTUVO Y EXTENDIO POR ESPAÑA HAYA ESCALADO LAS ALTURAS DEL PODER EN PLENO DOMINIO POR LA CLASE TRABAJADORA ESPAÑOLA

Cooperativismo

La cooperación y la economía social

Una vez que hemos visto en el artículo anterior cómo la cooperación puede ser aplicada en todas las formas de la actividad económica humana, veamos ahora qué lugar le corresponde en otro campo, que cada vez va siendo más extenso. Nos referimos al de la economía social.

Cuando hace algunas decenas de años se dio en separar del ancho campo de la economía en general un sector importantísimo, a éste se le dio el nombre de economía social.

¿Qué diferencias existen entre la economía en general o economía política y la economía social? Vamos a verlo en seguida. La economía política es el arte de conjugar los esfuerzos de los hombres y hacer de manera que a cambio de estos esfuerzos perciban la mayor cantidad de bienes. Pero para realizar estos fines toma los elementos de la producción sin hacer distinción entre lo que son cosas y lo que son seres humanos. De manera que si en las operaciones que hay que hacer para que el rendimiento sea mayor los hombres han de resultar sacrificados, se sigue adelante, y entonces resultará que esa mayor cantidad de bienes será sólo para una parte de los seres humanos, porque la otra, que ha perecido en la demanda, ya no los necesita, y aunque aún subsista, a consecuencia de los cálculos se la exprime en forma tal, que no se la deja en condiciones de adquirir los bienes. Siempre resultará lo mismo, es decir: que ha contribuido a la producción del bien y no puede ser partícipe de éste.

En cambio, la economía social tiene a los mismos fines; pero cuidando de que el factor hombre que interviene en la producción no padezca las consecuencias antedichas en la primera fase, y que en la segunda les haga accesibles todos los bienes.

Con objeto de conocer algunas opiniones de maestros de la economía, vamos a confrontar aquí las dos definiciones que el profesor Gide hace de la economía política y de la economía social. Dice así el profesor Gide:

«La primera, que se empieza a llamar "la economía política pura" para distinguirla de su hermana, se aplica cada vez más a estudiar las relaciones espontáneas, necesarias, que se establecen entre los hombres y las cosas. Relaciones de equilibrio, de cambio o de sucesión; se esfuerza de descubrir, de explicarlas, de calcularlas aun matemáticamente, reduciéndolas a algunos móviles desahucados por abstracción de todos los otros. Hasta cuando se convierte en "economía política aplicada" busca solamente los medios más económicos de utilizar estas leyes naturales; pero se abstiene de toda apreciación sobre el valor moral de estas aplicaciones.

La economía social desciende de estas esferas serenas a la realidad y a las preocupaciones de la vida; estudia de preferencia las relaciones voluntarias, contractuales, casi contractuales o legales, que los hombres forman entre ellos con vista a asegurarse una vida más fácil, un porvenir más cierto, una justicia más benévola y más alta que aquella que trae por todo emblema la balanza del mercader. Ella no se fia al libre juego de las leyes naturales para asegurar la dicha de los hombres, ni tampoco a las inspiraciones de la abnegación o de una vaga filantropía, sino que cree en la necesidad y en la eficacia de la organización querida, reflexionada, racional, y, en suma, la economía social responde bastante bien a la definición que dió el señor presidente de la República en su discurso de apertura de la Exposición de Economía Social: "El esfuerzo para perfeccionar el arte de vivir en sociedad".»

Como una de las direcciones principales de la economía social hemos de citar el aumento de los salarios; dirección que fué muy acentuada en los comienzos de la formación de la economía social, y que después ha cedido terreno por haberse demostrado que un aumento en los salarios escueta terminaba por ser una cosa ilusoria, pues sabido es en economía que la cuestión de los salarios, como la cuestión de la moneda, es lo más complicado y engañoso que se puede dar. Hay una gran diferencia entre el valor representativo de la moneda y su valor real, y, naturalmente, en los salarios que se perciben en moneda esto tiene una gran repercusión, resultando muchas veces el que se puede considerar como un buen salario una

cosa ilusoria. Sobre estos dos puntos, moneda y salarios, se han hecho estudios extensísimos, habiendo economistas que se han puesto a desarrollar el tema y después de extensas y profundas investigaciones no han podido llegar a una conclusión exacta. En esta dirección han tomado parte los tres elementos humanos que intervienen en la economía social: obreros, patronos y Gobierno. Y por lo que se refiere a la clase obrera, fué el objeto de sus primeros movimientos la cuestión del salario, y la clase patronal, reacia siempre a concesiones, en un principio se resistió a todo aumento de salarios, aunque después ya no hizo tanto hincapié en la oposición a las peticiones obreras en este punto. Los Gobiernos han tenido también su intervención en esta cuestión, aunque, naturalmente, por ser cosa muy delicada el disponer del bolsillo ajeno, no se pueden señalar marcadas orientaciones gubernamentales en esta dirección.

A continuación del aumento de los salarios viene la segunda dirección, que es la referente a la disminución de la jornada o aumento de los descansos, como suele señalarse, muy acertadamente, por cierto, en Francia, con un carácter de generalidad mayor (*L'accroissement des loisirs*). Esta dirección ha dado lugar a luchas mucho más enconadas, llegando a provocar conflictos sociales que casi llegaban a tener el carácter de una verdadera guerra civil, y en los que los Gobiernos muchas veces han tenido que intervenir para terminar la contienda por medio de disposiciones legislativas, que, principiando en distintos países y con un carácter reducido, ha ido ensanchándose esta intervención de los elementos gubernamentales hasta adquirir las proporciones que culminan en la legislación internacional del trabajo, y especialmente en la jornada de ocho horas votada en la Conferencia del Trabajo de Washington.

Lo que a primera vista parece que no tiene importancia para el aumento de salarios una reducción en la jornada, estudiando más profundamente la cuestión se ha visto que la tiene en grado superlativo, y para demostrarlo bastará una sencilla operación, que es la siguiente: Tomemos por ejemplo un taller donde trabajan diez operarios diez horas. Al reducirse la jornada a ocho queda reducido el trabajo en dos horas por cada individuo, o, lo que es igual, en veinte horas. Para realizar este trabajo, que supone dos jornadas y media, es indudable que tendrá que entrar a trabajar mayor número de personas, y esto ha de repercutir en una disminución de parados y, por tanto, de competidores que hagan bajar los jornales.

Viene después la dirección del bienestar de las masas productoras, la que tiene las divisiones que se refieren a la alimentación, al alojamiento, a la salud y a la educación profesional y social.

Y, finalmente, tenemos la dirección de la previsión, que se divide en las partes del ahorro, el mutualismo y lo que con un carácter de amplitud se ha venido a llamar seguros sociales. No hemos de emplear ahora mucho espacio en los problemas de previsión, puesto que, teniendo el propósito de que una parte de estos artículos sean dedicados a ellos exclusivamente, cuando lleguemos a desarrollarlos los veremos con más detenimiento.

En la dirección de la economía social, que citábamos en el penúltimo párrafo, es donde más lugar de actuación tiene la cooperación, pues la alimentación de las gentes se lleva a cabo por medio de abastos. En el alojamiento de los trabajadores también tiene tomada una gran parte la cooperación, y en lo que se refiere a la salud y educación profesional y social le corresponde un gran papel, como veremos más adelante.

Y una vez apercibido el lugar que puede ocupar la cooperación en la actividad económica humana y el que ocupa en la economía social, podemos pasar a ver cómo se realizan los fines económicos en la organización capitalista, principiando con el comercio, y con ello iremos aproximándonos al matiz que deseamos dar al curso. Inmediatamente lo compararemos con lo que es, lo que hace y pretende hacer la cooperación. Pero esto ya será nuestra labor de días sucesivos.

REGINO GONZALEZ

fenecido no concedía a los obreros nada más que deberes; las leyes iban todas en contra; pero el nuevo régimen nos ha concedido derechos; ha creado los Jurados mixtos para que dicten bases de trabajo que no perjudiquen ni a explotados ni a explotadores, que tengan los obreros el mínimo salario para no morir de hambre—que ya es bastante—. Claro que, desgraciadamente, como estamos acostumbrados a servir al «amo», a ser inferiores a él, todavía hay quien no se convence ni se da cuenta de que estamos en un régimen democrático.

Este verano dijeron los patronos que no podían pagar más de cinco pesetas por segar, y dijo la Casa del Pueblo que había que respetar las bases, y entonces recurrieron a los obreros que les sirven como fieles canes, y les obligaban a segar por lo que caprichosamente les querían pagar; pero, debido a la intervención

de la Casa del Pueblo, se logró que se pagara el ínfimo salario de 7,50 pesetas y la manutención por estar segando de sol a sol. Pero como no querían los patronos imposiciones, cuando segaron la cosecha buena dijeron que no segaban la mala, que se lo darían a los ganados, que entonces se «arruinaban».

Y los obreros, porque no se «arruinaban», se pusieron de acuerdo, y les segaban la cosecha a medias, o sea que los segadores lo segaban gratis y se trillarían con las yuntas del «amo», y el grano sería la mitad para cada uno.

¿Se arruinan los patronos?... No; es que no quieren cumplir las leyes.

¡Uníos, compañeros! ¡Asociados, defensores de los parásitos, que si no os defendéis acabarán con vosotros!

REGINO SANCHEZ

Belvis de la Jara.

Comentarios rápidos

El periódico que Prieto llamó "la jaca del contrabandista", que sale a la luz en Madrid con el título de *Informaciones* y que finanza el contrabandista March, fugado de la cárcel de Alcalá de Henares, dice en un suelto que el *Instituto de Reforma Agraria* camina con excesiva rapidez. Le parece el diario marchista que se debe esperar a que las nuevas Cortes determinen si conviene o no imprimir actividad; es decir, si se cumplen o no las leyes agrarias, de reforma y complementarias. Como si ya tuviera la seguridad el nocturno diario de que cuanto la República ha hecho en beneficio de los campesinos va a ser anulado, se preocupa por la marcha rápida—lenta nos parece a nosotros—que "desenfrenadamente" lleva el Instituto. El sentido reaccionario de los que influyen en el periódico citado les hace pensar en que va a quedar paralizada la reforma agraria, como si el 14 de abril no hubiera pasado nada en España. Van a sufrir una gran decepción ante la realidad futura de la reforma agraria. Nosotros pensamos que no solamente hay que imprimir mayor actividad, sino que tiene que tener un sentido revolucionario más fuerte, el que hemos de procurar los trabajadores imponer por los grandes terratenientes y sus defensores puedan quejarse por algo más substancial en la reforma agraria.

Es una cosa natural que El Debate trate de destacar lo que en la República les ha perjudicado y señale con entusiasmo cuanto por múltiples causas no ha podido llegar a feliz realización; pero a lo que no tiene derecho el diario jesuítico es a mentir. Habla del ensayo colectivista de Espera (Cádiz), y fundándose en el resultado que dió, hace una crítica del colectivismo. Pero lo que no dice El Debate es que a los trabajadores de Espera, que no pertenecían, ni pertenecen, a la Unión General de Trabajadores, no les facilitaron a su tiempo los medios precisos para que los productos del campo fructificaran, y cuando los recibieron, transcurrida la época, no podía dar resultado eficaz el auxilio. Seguramente que El Debate sabrá mejor que nosotros el porqué de los retrasos producidos en la transición de este y otros asuntos de capital interés para dar realidad y vigor a la reforma agraria. No le importa al órgano loyalista el fracaso de Espera—fracaso según su cristiana intención—; lo que le importa, porque lo teme, es que lo de Espera nos sirva para el empleo de nuevas tácticas en el uso de las leyes actuales y en la confección de las futuras y que esto pueda proporcionar a los intereses que defiende horas de mayor amargura que las que vive. Que las tendrán, sin duda alguna. Esto es lo que le duele a El Debate.

«No hay Socialismo en Madrid», decía El Debate del domingo pasado, el mismo día precisamente que el pueblo madrileño estaba depositando en las urnas su voto. Cuando comenzaban a desfilir los ciento setenta y siete mil y pico de votantes que surgieron de las urnas para el Socialismo, salía a la calle el diario defensor de todas las oligarquías y representante genuino de la reacción a decir a sus lectores que en Madrid no había Socialismo. La visión falsa del jesuitismo ha querido infiltrarla como verdadera en sus lectores. Quizá hayan creído algunos de buena fe que lo que leían era cierto; pero los inspiradores sabían que engañaban a la masa de compradores; obraban mediante la presión que ejercía en ellos un deseo, mas no con justicia, al apreciar la realidad. «No hay Socialismo en Madrid. No hay Socialismo en España. Los trabajadores organizados y el pueblo están hartos de los socialistas.» Esto ha dicho muchas veces El Debate, periódico de la gente cavernícola. Los trabajadores y el pueblo han dicho que es a los que quieren. Toda la reacción, con sus mañas y poderes, ha salido a combatirlos, y contra todos, los trabajadores, conscientes, en cantidad de cientos de millares, se han apretado a defenderse.

NAMZUGZEPOL

Ofrenda

Ha muerto un veterano luchador por las reivindicaciones obreras, José Comaposada. Al lado de Iglesias formó las primeras falanges que rompieron marcha en el movimiento sindical y político que hoy constituye la fuerza de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Agotado ya físicamente Comaposada, se hallaba alejado corporalmente de las actividades de nuestras organizaciones; pero su entusiasmo espiritual y su preocupación e interés por la causa le acompañaron hasta la hora de su muerte. Con el afecto que nos merecía le ofrendamos estas breves líneas al luchador que se nos fué para siempre y al que no podremos olvidar.

Al proletario

Cuando el capitalismo critique nuestra marcha, sigamos decididos, que vamos camino de nuestras aspiraciones.

Los obreros incondicionales al servicio del capital están cometiendo un crimen con sus hermanos de esclavitud.

¡Campesinos! Levantad la herramienta del trabajo y presentarla ante los ojos del capitalismo como arma de combate.

Sembrad la semilla del trabajo, y recogeréis ese mismo fruto.

La sangre de los mártires, vertida

por los oprimidos, ha perpetrado la conciencia de los trabajadores y ha secundado su esfuerzo.

Escudriñad las entrañas de la tierra y sacareis oro; estudiad los cerebros infantiles y veréis cuán bellas son sus aspiraciones. Sigamos la marcha de los inocentes y la Humanidad será perfecta.

¡Uníos, campesinos! Para entregarles a vuestros hijos no la pistola con la que destruyan y odien, sino el libro, el palustre, el pico y la pala con los que edifiquen y amen.

JUAN GOMEZ MONTESINOS

Beas de Segura (Jaén).

Besteiro encabeza con más de ciento setenta y siete mil votos los trece puestos obtenidos para las mayorías en las elecciones del pasado domingo.

«Capitalismo»

Tiene que resignarse a bien morir

A poco que se profundice y buceemos en la busca de las causas que originaron, sostienen y aumentan constantemente y en proporciones aterradoras el llamado paro obrero, observaremos que sólo radican en el proceder egoísta de las castas y clases sociales que predominan en los regímenes de todas las naciones no sólo de Europa, sino del mundo entero.

Es evidente que, tanto en régimen monárquico como en régimen republicano, salvo raras excepciones, las clases capitalistas son las que integran y dirigen ambas formas de gobierno en los diversos Estados del mundo. Y siendo ello así, siendo el capitalismo el que políticamente rigió y sigue rigiendo los destinos de la Humanidad, y en vez de llevarla por los caminos de la razón y de la justicia, que son caminos de luz, para conseguir su mejoramiento, su bienestar y su dicha, la ha conducido por los tortuosos caminos de su egoísmo, originando su ruina moral y material, cual es el hambre y la guerra, no cabe duda que su fracaso es rotundo y sus consecuencias aterradoras.

Porque ¿qué significan quinientos mil parados en España? ¿Qué significan diez millones de parados en Europa? ¿Acaso la tierra es tan pequeña y tan falta de elementos que no puede tener en ella ocupación este enorme ejército de hambrientos? ¿Es la tierra la que no produce, a pesar de trabajarla lo que la Humanidad necesita para su sostenimiento? Y si no es esto, ¿ha retrocedido tanto en cultura que desconoce o ha olvidado los más elementales procedimientos de cultivo y de transformación de productos? ¿Acaso, por inculta, desprecia el empleo de los inventos mecánicos, que tanto beneficio rinden y tanto esfuerzo humano ahorran?

Nada de eso. Es el régimen capitalista, que, encarnado en una u otra forma de gobierno y llevado de sus más bajos apetitos, ha recabado para sí todo lo que supone riqueza, todo lo que supone beneficio.

Es el régimen capitalista, que, partidario del latifundismo y dueño, por lo mismo, de la mayor parte de la superficie del planeta, saliendo más barato recoger los que la tierra espontáneamente produce, no la cultiva, y condena a la miseria al hombre que vive sobre ella y de la cual fué despojado.

Es el régimen capitalista, que, en posesión de todo lo que significa riqueza y dueño de la poderosa palanca que supone la gobernación de los Estados, aprovecha en beneficio exclusivamente suyo el esfuerzo huma-

no que ahorran la multitud de inventos mecánicos, que desplazan al hombre de la tierra y lo condenan al hambre más espantosa.

Es el régimen capitalista, que, desplazando al hombre con la máquina, aumenta la producción y disminuye el consumo, perjudicándose a sí mismo con su conducta insensata.

Es el régimen capitalista, que, en presencia del pavoroso problema del paro obrero, que insensatamente produjo, consiente que en el Brasil miles de sacos de café sean arrojados al mar o sirvan de combustible a motores y locomotoras.

Es el régimen capitalista, que, cuando millones de seres humanos perecen de hambre y de frío, consiente que en Norteamérica se quemen millones de toneladas de trigo y se restrinja el cultivo de este cereal y el del algodón.

Es el régimen capitalista, que, dando ese colosal ejército de hambrientos, que ya va siendo su pesadilla, consiente que en Holanda y Dinamarca, países ganaderos por excelencia, sacrifiquen y quemen, convirtiéndolos en abono, millones y millones de cabezas de ganado...

Y ¿a qué seguir? Baste decir que este régimen que agoniza, reconociendo su fracaso, quiere ponerle remedio, y recientemente, con tal fin, ha convocado y celebrado una Conferencia económica mundial en Londres, que sólo sirvió para ratificar su fracaso y para demostrar al mundo su incapacidad para remediarlo. ¡Ah capitalismo, capitalismo! Tu obra es nefasta y criminal y no puede quedar impune. Tus días están contados en el reloj de la Historia, y no vale que sueñes con una nueva guerra que te elimine impune esos nutridos ejércitos de hambrientos que tu egoísmo insensato ha producido, y que en la actualidad constituyen su horrenda pesadilla.

¡Capitalismo, capitalismo! Conocemos tus siniestras intenciones belicosas, único medio de deshacer la negra tempestad que con la siembra de malos vientos tú mismo has formado. Pero todo inútil. No tiene remedio. El proletariado universal no te quita ojo, y menos el español, que, en la hora presente, mientras legalmente en los comicios intenta desplazarte de la gobernación del Estado, ojo avizor te observa atentamente, para, al primer movimiento sospechoso, caer sobre ti, y, con tu sangre indigna, apagar la sed de justicia que durante tantos siglos por tu culpa padece la Humanidad.

CLEMENTE GARCIA HERMOSILLA

¿Nos quedamos sin República?

Alejado desde hace algún tiempo de la vida literaria de EL OBRERO DE LA TIERRA, vuelvo a asomarme a estas acogedoras columnas en un momento difícil para la vida nacional, procurando con ello dar ejemplo a los demás compañeros para continuar esta ardua labor con el mayor entusiasmo posible. Vayamos al tema del día.

El día 19 del pasado noviembre hubo elecciones generales en toda España, y el día 3 del actual ha habido segunda vuelta en muchas poblaciones.

En el momento de escribir estas líneas, el horizonte político no se halla muy despejado. Todavía circulan anatemas, cálculos, etc.; pero lo que ha de ser el nuevo Parlamento ya se vislumbra.

Se han dado bien cuenta los republicanos españoles de lo que significa el resultado de las elecciones del día 19 de noviembre?

Pues sí se han dado bien cuenta no vale la pena estarse ahora derramando lágrimas de cocodrilo diciéndose que las derechas se han valido de suplantaciones, compra de votos, pucherazos, despojos, etc., etc., ya que esto no hace más que recordarnos las palabras del moro después de la pérdida de Granada: «¡Lloro como mujer, ya que no supiste defenderla como hombre.»

No hay que llorar ahora un resultado adverso. Hay que demostrar que el resultado de las urnas no es el fiel reflejo del pensamiento racional, y esa magna empresa no puede estarles conferida nada más que a dos potentes fracciones: al Partido Socialista

y a la juventud, toda dinamismo e iniciativa.

La Historia se repite. Parece que estamos en los tiempos de la primera República. Todo marcha igual. La República se hunde por cándida, por conservadora, por confiada. Los monárquicos preparan sus cubiles, desde donde atibisan el asalto. El próximo Parlamento será el campo de batalla, mientras los partidos republicanos siguen cometiendo necedades. Nadie ha querido recordar, en dos años y medio, cómo se derrumbó la primera República, y la Historia se repite; iguales causas producen iguales efectos.

Pero todavía es tiempo. El Partido Socialista contará en el Parlamento con una minoría lo suficientemente numerosa para hacer una fértil labor revolucionaria. En la calle está el pueblo soberano, que sabrá deshacer cualquier entuerto de los acólitos del último Borbón, para que estos parásitos, que salen de su ostracismo cuando ya parecía haberlos barrido para siempre la escoba de la renovación y de la justicia, sepan que si la primera República cayó por culpa de los republicanos, esta segunda no caerá, porque tiene dos puntales incombustibles: el Partido Socialista y la juventud obrera española, consciente de su deber.

El pueblo español anhela trabajo, paz, libertad y justicia, y debe saber muy bien que nada de esto hallará al abrigo de las lechuzas reaccionarias.

José CANTOS ABELLAN

Almansa.

¡Qué buen corazón!

El ministro de Agricultura dió hace tiempo una nota en relación con los préstamos que habían pedido los agricultores para semillas. El *Siglo Futuro*, periódico católico, que aparece diariamente en su primera columna con un grabado de Jesús, dice que si los agricultores tuvieran dinero no acudirían al préstamo del Estado, con el que se empeñan. Ahora que el agricultor se dirige al Estado solicitando préstamos, prescindiendo del usurero,

que procuraba le entregara con buen crédito tanto por ciento la cantidad prestada, es cuando estos periódicos tienen en cuenta que muchos agricultores españoles no tienen recursos para adquirir semillas, y que para adquirir las tienen que empeñarse con el Estado. ¿No será que por este procedimiento va desapareciendo la usura particular, odiosa y abusiva, sin entrañas, que no repara en medios para apropiarse lentamente del esfuerzo ajeno? Seguramente que por ahí anda toda la crítica del diario católico.

¡Se arruinan!...

Este pueblo no es un pueblo de señoría. Nosotros hemos tenido la suerte de no conocer un «amo»; pero si hemos tenido la desgracia de estar en poder de unos explotadores—que no sé qué será peor—que a costa de nuestro sudor se han enriquecido, han logrado de la nada—solamente el ser hijos de explotadores, que ya es bastante—buscar unos cuantos esclavos,

que ellos llaman criados, y se han enriquecido, han comprado dehesas, automóviles, han llevado dinero a los Bancos, no «trabajan» y vive como unos dilapidadores con el sudor de los obreros, con su sangre y hasta con su propia vida.

Y eso ha cambiado un poco. Los libertos no hemos tenido nada más que deberes, pues el podrido régimen

Reforma agraria

Se ha reunido la Comisión permanente del Consejo ejecutivo, con asistencia de todos los vocales.

El director general, Sr. Benayas, propuso atender las peticiones crediticias hechas al Consejo por los campesinos del pueblo de Maguilla (Badajoz) y Ecija (Sevilla), peticiones que han de resolver la grave situación que atraviesan los obreros de la tierra, pequeños arrendatarios y propietarios de ambas localidades, acogidos a los beneficios sobre intensificación de cultivos.

El representante de los propietarios protestó de que se abriera debate sobre el particular.

Nuestro camarada usó de la palabra para justificar la concesión urgente de las 51.000 pesetas pedidas por los trabajadores de la tierra de Maguilla, y las 8.334 de los trabajadores de la tierra de Ecija, quienes por haber realizado las labores oportunas garantizaba sobradamente la concesión de los respectivos préstamos.

Se aprobó conceder el dinero pedido, con el voto en contra del representante de los propietarios, y quedando afectadas las cosechas al pago de la deuda contraída.

Por fin se trajo la concesión del aval del Instituto a los préstamos pedidos por nuestros compañeros obreros de la tierra de la provincia de Cáceres, a quienes se facilitó tierras con intervención del ex gobernador general de Extremadura, Sr. Peña Novo; asunto del que se había ocupado el vocal obrero en pasadas sesiones. La falta de diligencia hay que atribuir al delegado del Instituto en Cáceres, responsable de los trabajos del Instituto en aquella provincia.

El representante de los propietarios intervino para calificar de atropello del ex gobernador general de Extremadura la entrega de tierras a campesinos que se habían visto lanzados de ella a raíz de proclamarse la República; proponiendo que no se discutieran estas peticiones de anticipos reintegrables.

El Sr. Benayas explicó al vocal de los propietarios que, resueltos los expedientes, podría, si lo acompañaban con sus votos otros dos vocales, pedir que pasaran al Pleno.

El compañero Martínez Hervás se apresuró a denunciar como una obstrucción más la petición del representante de los propietarios, ya que los expedientes de intensificación resueltos hasta la fecha desde que se constituyó la Comisión permanente lo habían sido por ésta, dejando para el Pleno las grandes cuestiones de la Reforma agraria.

No obstante la protesta del representante de los propietarios, se dio lectura a la petición de anticipo reintegrable hecha por los obreros del pueblo de Cañaveral (Cáceres), a quienes se había entregado 371 hectáreas; la cual asciende a la cifra de 25.000 pesetas. Acordándose conceder las oportunas garantías para que el Crédito Agrícola les concediera dicha cantidad; bien entendido que para hacerse efectivo el préstamo es necesario que lo solicite la Asociación obrera de la Comisión permanente.

Se acordó conceder el aval, con el voto en contra del vocal de los propietarios. El consejero notario propuso que se adicionara al dictamen una declaración por parte de la Comisión permanente, según la cual se concedía el aval obligado y declinando toda responsabilidad los consejeros; propuesta que fué duramente combatida por la representación obrera.

Se produjo un incidente más en la larga serie ya registrada. Puesto a votación el asunto, se aceptó la enmienda, con el voto en contra de la representación obrera y la de los arrendatarios.

Se acordó dar el aval para la concesión de un anticipo reintegrable de 22.400 pesetas a la Asociación de obreros de Plasenzuela, quienes la solicitaron de la Comisión permanente, presentando como garantías las labores hechas, sobre las que certificará un técnico del Instituto.

Propuso el vocal jurídico, Sr. Flores, que la concesión del aval se hiciera condicionalmente, ya que los obreros serían lanzados de la tierra por haber interpuesto un interdicción ante los Tribunales su propietario. Enmienda que prosperó, aprobándose con el voto en contra de nuestra camarada.

Se concedió a la organización obrera de Torrecilla de Tiesa un aval de 18.000 pesetas a regañadientes. Idénticamente se avalaron las 12.000 pesetas pedidas por arrendatarios y aparceros del pueblo de Alcuera.

Con motivo del recurso entablado por la esposa de uno de los encartados en los cuencos del 10 de agosto, el vocal obrero solicitó que por los técnicos del Instituto se valoraran los bienes muebles e inmuebles de la sociedad conyugal; acordándose, con el voto en contra de las representaciones obrera y arrendatarios, que no proceda a efectuar esta valoración; manifestando el vocal obrero que se abstendría de votar, porque no se le habían querido facilitar los elementos de juicio necesarios para cumplir con este deber.

Intervino el Sr. Margalet, representante de los arrendatarios, diciendo

que conocía uno de los cortijos —«La Parrilla»— propiedad del encartado, para apoyar la petición de valoración técnica hecha por el representante obrero, ya que había una fábrica de aceite, que él vió personalmente, y que ni siquiera constaba en el cuaderno, particional. Formuló una propuesta en los mismos términos que la había formulado el vocal obrero. La presidencia se negó a ponerla a votación; rectificando el señor Margalet en el sentido de pedir que se valoraran sólo algunos bienes que no figuraban en la certificación rústica catastral; aprobándose ésta, con el voto en contra del representante de los propietarios.

Se rechazó un recurso interpuesto por la ex duquesa de Terranova en el Registro de Zaragoza, la cual ni siquiera consignó el depósito en metálico necesario para poder recurrir; exduyéndose 11 hectáreas por estar comprendidas en la zona de casas baratas.

El recurso interpuesto por el ex duque del Infantado en el Registro de Cuenca, quien pretendía no alcanzar el límite superficial, cuando sólo en Ecija tenía más de 4.000 hectáreas, se desestimó, con el voto en contra del representante de los propietarios en cuanto a la inclusión, y con el de los obreros en cuanto a la devolución de las 1.000 pesetas consignadas como fianza.

Se desestimó otro recurso entablado por el ex duque de Torrealba en el Registro de Arévalo, pretendiendo que la extensión de las fincas no llegaba al límite, cuando sólo en el término de Cáceres tiene declaradas más de 9.000 hectáreas. La votación fué idéntica a la anterior.

Recurso entablado por el ex marqués de Santa Cruz, en el Registro de Valdepeñas, pretendiendo que se exceptuaran 2.000 hectáreas y pico que ocupa su finca «Cañada del Aguila», por tratarse de una explotación forestal, según él, y de monte bajo, no susceptible de cultivo permanente en un 75 por 100; el técnico declaró que en un quinto de 800 fanegas se dedicaba al cultivo de cereal, y en otro de la misma extensión 650, y sólo en otra de igual superficie había 600 fanegas de monte bajo de las cuales se podían exceptuar. Se opuso el vocal obrero.

El Sr. Margalet propuso que se viera si las mencionadas 600 fanegas de monte bajo están arrendadas a una colectividad de pequeños ganaderos, en cuyo caso la excepción sería imposible.

Rogó el vocal obrero que se enviara a Cebolla un técnico para facilitar la concesión del oportuno préstamo, ya que tenían hechas labores los obreros de la tierra.

El Sr. Margalet pidió que se hiciera el plan de explotación de la finca de la ex duquesa de Terranova.

La representación obrera protestó, una vez más, de que se empleara el tiempo en incluir fincas en el inventario en vez de entregar a los campesinos los miles de hectáreas que ya se habían incluido.

Varios recursos pertenecientes a la extinguida grandeza encaminados a dificultar la aplicación de la Reforma agraria.

El Sr. Benayas ha dado al traste con nuestras esperanzas al exponer en unos cuantos casos donde estaba bien patente la mala fe de los recurrentes que no procedía sancionar su actitud obstruccionista con la retención de las cantidades depositadas.

El ex conde de Torrearears recurrió en el Registro de Piedrahita (Avila) porque no alcanzaba la propiedad declarada el límite superficial de 300 a 600 hectáreas para las tierras cultivadas en secano, y el dictamen propuso su inclusión, ya que en otros términos municipales había declaradas miles de hectáreas. Llegado el momento de sancionar esta conducta con la retención de las 200 pesetas depositadas, el autor del dictamen proponía que se le devolviera la fianza, resolución tomada con el voto en contra de nuestro compañero Martínez Hervás.

El ex conde de Campo Alange recurrió en el Registro de Valencia de Alcántara (Cáceres), por entender que su finca estaba exceptuada de la ley, dada su naturaleza forestal. El técnico que visitó las fincas propuso que en la finca «La Liebre» se exceptuaran 193 hectáreas pobladas de alcornoques, sin más razón que la de haber allí alcornoques.

Se acordó exceptuar esta extensión, con el voto en contra del representante de los trabajadores de la tierra. Se acordó devolverle los miles de pesetas depositados como fianza, con el voto en contra de Martínez Hervás.

El ex duque de Fernán Núñez recurrió en el Registro de Jerez de los Caballeros, por entender que su finca «Campo Celada» estaba exceptuada, por ser forestal y ganadera, proponiendo el subdirector técnico agrícola la exclusión de 643 hectáreas; pidiendo el vocal obrero que se diera lectura al dictamen del otro técnico que visitó la finca, quien informaba de que la mitad poblada de encinas se labra y es susceptible de ser cultivada y dar diez simientes, anunciando la representación obrera que se oponería a tamaña arbitrariedad.

Se convino en que quedara sobre

la mesa y volviera otra vez el técnico a la finca a informarse de si estaba o no arrendada a una colectividad de pequeños ganaderos.

El ex duque de Alba recurrió en el registro de Salamanca, por ser usufructuario de la mayoría de las fincas declaradas y no tener las mismas extensión superior a la asignada en la ley para que puedan ser expropiables, extremo desmentido con sólo el recuerdo de haber declarado más de 3.570 en Bujalance (Córdoba). También sostenía el ex duque que estaban exceptuadas, por ser de naturaleza forestal y ganadera, tesis compartida por el subdirector general agrícola, quien proponía la excepción de 1.360 hectáreas sólo en las fincas «Carnero» y «Tejado», sitas en un mismo término municipal.

Pedida la lectura del dictamen del técnico que visitó la finca, el informe recordaba la necesidad de ajustarse al último párrafo de la base sexta de la ley.

El subdirector general agrícola hizo a la Comisión permanente la propuesta de que se exceptuaran 1.360 hectáreas de monte bajo, encinas y robles.

Ante hecho tan grave como el proponer la excepción de 1.360 hectáreas, la representación obrera se vió obligada a presentar el siguiente voto de censura:

«La representación obrera propone un voto de censura para la Subdirección técnica por haber pedido la excepción de las 1.360 hectáreas de monte bajo en las fincas «Carnero» y «Tejado», propiedad del ex duque de Alba, siendo así que el técnico que visitó la finca proponía la inclusión de 600 hectáreas de las 1.360, y con esta propuesta se incumplía la ley en su último párrafo de la base 6.ª; proponiendo asimismo que se abra el oportuno expediente para depurar responsabilidades en que hayan podido incurrir los funcionarios del Instituto.»

Después de ausentarse el vocal jurídico y el vocal técnico agrícola, se rechazó por el voto en contra del representante de los propietarios y del vocal arrendatario, que explicó su voto en el sentido de estimar lamentable lo ocurrido, anunciando, en previsión de que volviera a ocurrir esto mismo, que era la única vez que no votaría la censura presentada por el representante obrero contra un alto cargo del Consejo.

El director general retiró el expediente para que se subsanaran las infracciones legales de que adolecía.

El ensayo colectivo de Espera y «El Debate»

Damos a la publicidad una carta que fué publicada en *El Socialista*, de la que nuestros lectores sabrán hacer su debido comentario. La carta dice como sigue:

«Compañero director de *El Socialista*.

Estimado compañero: Le agradeceremos inserte en el periódico de su digna dirección la siguiente nota:

En el diario *El Debate*, correspondiente al jueves 30 del pasado noviembre, en su artículo de fondo, y con el título de «Un caso de colectivismo en España», se hacen las siguientes afirmaciones:

«En el pueblo gaditano de Espera se ha hecho un ensayo colectivista agrario bajo la tutela y con el dinero abundante del Estado. En Espera había unos cortijos, unos bien cultivados y otros mal. Surgió la organización socialista campesina Espera Obrera. No faltó, como no suelen faltar en las organizaciones socialistas, el tipo avisado que, al promulgarse las leyes de arriendos colectivos dictadas por los socialistas, se trasladó a Madrid —ha ido y vuelto muchas veces en avión— para brindar al Instituto de Reforma Agraria el arrendamiento colectivo de aquellos cortijos por la Sociedad Socialista Obrera. Los incautos directores de la Reforma agraria lo aceptaron. Los representantes socialistas en el Consejo del Instituto lo defendieron. ¡Y el trato se hizo!...»

Frente a lo que se sostiene en este párrafo copiado nosotros decimos: primero, que la Sociedad de campesinos Espera Obrera no es socialista, no lo ha sido nunca, ni siquiera ha pertenecido a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra ni a la Unión General de Trabajadores de España. Se afirma también que la representación obrera que pertenece al Consejo del Instituto de Reforma Agraria defendió este contrato colectivo. Tampoco es exacto. Al constituirse el Instituto y tomar parte los trabajadores representando a esta Federación, ese contrato estaba ya hecho, sin haber tenido conocimiento ninguno por nuestra parte de cómo se había verificado. Falta, pues, *El Debate* a la verdad con esa afirmación tan rotunda.

Otra afirmación que no es exacta consiste en que acompañaron los consejeros socialistas a los dignatarios de la Reforma agraria para la toma de posesión colectiva. Los representantes obreros del Consejo del Instituto de Reforma Agraria no han acudido jamás a ningún acto oficial de esas tomas de posesión. ¿Por qué *El Debate* no dice verdad? Suponemos que conoce bien el caso de Espera y que, esto no obstante, sólo con el propósito de desacreditar el trabajo colectivo se hacen por su parte las afirmaciones inexactas que hemos copiado.

Con respecto al fracaso que se atribuye al contrato de Espera, nada tenemos que decir, porque no se conoce bien lo ocurrido allí. Los informes que a nosotros llegan dicen que se concedieron tarde los medios a los cultivadores para poder realizar una siembra en condiciones, y que esto ha dado lugar a que la cosecha sea mala. Pero repetimos que, sea ello lo que fuere, los socialistas y los representantes de esta Federación en el Instituto de Reforma Agraria no hemos tenido intervención ninguna.

Frente a esa satisfacción que *El Debate* siente por lo que él reputa como fracaso del contrato colectivo de Espera, nosotros le brindamos otros dos contratos colectivos que se han hecho en la provincia de Madrid y en pueblos bien cercanos: uno en Fuenlabrada y otro en Móstoles. Acérquense los que quieren conocer estos casos y verán lo que han sabido hacer los trabajadores realizando esta labor de trabajo colectivo. Lo que antes constituían eriales está hoy convertido en magníficas huertas. Con ello ha aumentado la riqueza del pueblo, ha disminuido el paro forzoso y han dado muestras estos campesinos de que tienen una capacidad real de trabajo y de organización muy superior a la que poseen la mayor parte de los señores que, llamándose labradores, no hacen más que vivir de las rentas que les proporcionan los cultivadores directos del pueblo español.

Con gracias anticipadas, queda suyo y de la causa socialista. El secretario general, Lucio Martínez Gil.»

Reacción de elementos monárquicos

Los facciosos de la monarquía son los herederos de la antigua Inquisición, verdaderos responsables del estado catastrófico en que han colocado al mundo. Han actuado desde tiempos remotos obstruccionizando y conspirando contra todo aquello que significa libertad y progreso, a pesar de ser los apóstoles de la moralidad cristiana, de una religión embrutecedora y sanguinaria fracasada, que por espacio de siglos y más siglos ha aconsejado a los pueblos ignorantes que siguieran aguantando con resignación hipócritas predicaciones, haciéndoles dirigir sus miradas fervorosas a un cielo que nadie ha conocido.

Son los que han fomentado toda clase de obstáculos para estancar el progreso de los pueblos; son los dirigentes de los destinos del mundo, que se han apoderado de la riqueza; son los que forman el ejército de los parásitos opresores, perversos en la maldad; son los que para multiplicar territorios inmensos no han vacilado nunca en apelar a toda clase de procedimientos con el fin de poder salir siempre triunfantes; son los que se han apoderado de todas las riquezas, o, lo que es lo mismo, de todos los

instrumentos laborables del trabajo: la tierra, las minas, los montes, las fábricas, los altos hornos, los buques, los arsenales y todos los medios de comunicación y transporte.

¡Malvados de la burguesía! Ante vuestra obra nefasta se levanta el grito ensordecedor de los escarnecidos, de los despojados del producto de su trabajo. Son los corazones que laten llenos de indignación; son las inmensas falanges proletarias que avanzan ya a pasos agigantados por el camino que los conduce a la próxima liquidación del régimen intransigente del capitalismo mundial; son los esclavos modernos que se agitan al compás de las represiones; los incansables luchadores del trabajo que se agrupan en son de amenaza para destruir esta maldita sociedad burguesa que todo lo ha trastocado.

El progreso, que se rebela contra la actual sociedad capitalista, engendro de todos los males sociales que mortifican al mundo, es la esperanza del próximo advenimiento de la libertad y de la verdadera justicia, que pondrá término a la opresión del capitalismo.

Félix BANOS

Actividades locales

Pelegrina (Guadalajara).—Castilla, tierra de castillos, y, en efecto, este pueblecito, enclavado en la sierra de Guadalajara, tiene su castillo en ruinas, convertido por el vecindario en el evacuatorio público y privado, pues no existe otro.

A este pueblecito, separado del mundo, ignorado por la mayor parte de los españoles, no le llega el ruido, ni las ansias de mejoramiento; no tiene aspiraciones, ni siquiera recibe los periódicos.

Aquí me tenéis en este aislamiento, separado del mundo de los vivos, si por vida se entiende el movimiento, pues aquí todo es quietud. He venido no en plan de descanso, sino a trabajar, a ganar honradamente el pan de mis hijos. A mí llegada he preguntado por la Sociedad obrera, por la casa de mis hermanos de trabajo, por la Casa del Pueblo, y, muy asombrados, y con no menor asombro por mi parte, me han contestado: «Aquí no hay Sociedad obrera porque no hay obreros; todos son terratenientes.» Creí haber llegado a la Arcadia y que estaba en el pueblo más feliz; pero a medida que he ido conociendo con ellos he podido apreciar que, en efecto, no hay obreros porque lo son todos; pero no porque trabajen en lo suyo. No; son todos obreros porque se prestan el trabajo; es el pueblo en que la moneda apenas circula; la unidad para el intercambio es la unidad de trabajo; únicamente los forasteros somos los que pagamos en moneda los servicios prestados.

Parece ser—y a mí se me ocurrió—que aún sería este pueblo más feliz que lo que en un principio imaginaba; pero ¿qué equivocación más grande! Aquí las pasioncillas menudas se elevan a potencias enormes. Hay envidias por si un vecino ha cogido dos fanegas más que otro. Se envidia todo, se murmura de todo. Se murmura de mí porque fumo mucho; es decir, se murmura porque se murmura, y todos ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio.

He tratado de organizarlos en una Sociedad de pequeños propietarios para su defensa mutua, con fines de cooperación, de que tan necesitados están, para la adquisición de semillas, abonos, maquinaria, etc., en común. Les he hablado del mejor uso del agua de que disponen para regar parte de sus propiedades, de utilizar el molino para disponer de luz eléctrica, y se han reído de mí; y yo, con carcajada histérica, me he reído, aunque con el corazón lacerado, pensando que ellos se llaman republicanos. ¿Cuándo entrarán las ideas republicanas de igualdad, libertad y fraternidad en este pueblo? —G. Lubán, de Técnicos de la Agricultura.

Rivilla de Barajas (Avila).—Durante todo el día de la elección se trabajó con entusiasmo por derrotar a los monárquicos.

Entre los que presidían la Mesa electoral estaba el cura, que decía a nuestras mujeres que eran listas para acudir a votar; pero no para ir a misa. A otras que se cubren con la capa de santidad para fastidiar al prójimo les decía que ellas eran las buenas. Pero nuestras mujeres, que piensan en el porvenir de sus hijos, que se esclavizan por un ideal humano y justo, saben que ha llegado el

momento de luchar contra la esclavitud en que viven. Han despertado y no sirven de nada las intervenciones y coacciones del ensotado para que le entreguen la conciencia y el voto.

La derrota que la gente burguesa ha tenido en este pueblo llenó de alegría a los trabajadores, que la celebraron con entusiasmas vivas al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.—Julian Gallego.

Vilches (Jaén).—En este pueblo se están cometiendo abusos y atropellos contra los hombres más destacados de la organización. Se nos amenaza con frecuencia con negarnos trabajo, porque se creen que nos vamos a someter a los caciques. Y están equivocados de medio a medio. Aunque se disfracen de republicanos —lerrouxistas en su mayoría—, ni nos engañan ni nos amedrentan. Estamos dispuestos, con los compañeros del resto de España, a luchar contra estas gentes fascistas que se disfrazan de republicanos. Pase lo que pase estaremos en nuestro puesto. —Domingo Garrido Ruiz.

Actos civiles

Miranda del Castañar (Salamanca).—Contrajeron matrimonio civil nuestros amigos Miguel González y Antonia Pérez, a cuyo acto asistieron muchos compañeros de nuestra organización. —Han sido inscritos en el Registro civil dos recién nacidas, con los nombres de Adoración y Vicenta, hijas, respectivamente, de nuestros compañeros Baltasar González y Florencia Hernández y de José Cruz y Concepción Pérez.

Almaraz (Cáceres).—Por primera vez en este pueblo se ha inscrito en el Registro civil, sin ceremonia alguna como aditamento, una niña, con el nombre de Emilia, hija de nuestros compañeros Florencio Moreno y Dalmacia Risco. Fueron testigos los camaradas Francisco Risco y María Moreno. Ha constituido un acontecimiento en el pueblo.

Calabazas (Valladolid).—Contrajeron matrimonio civilmente, en el Juzgado de Medina del Campo, el compañero Valentín Moraleja Gómez, contador de esta Sociedad de Trabajadores de la Tierra, con la joven Cándida Fernández. Firmaron el acta el presidente de la Sociedad, compañero Adolfo Conde, y el compañero Germán Rodríguez, delegado efectivo de la Federación Socialista de Valladolid.

Por ser el primer acto civil que se celebra en esta localidad, los novios fueron obsequiados con una cena, a la que asistieron bastantes compañeros.

Villarrobledo (Albacete).—Han contraído matrimonio civil los compañeros Joaquín Cáceres, secretario de la Sociedad de Trabajadores Agrícolas, con la compañera Teresa Bautista, de la misma Sociedad; actuando de testigos Baltasar Vargas, cobrador de la misma, y Valeriano Serrano.

—Han sido inscritos en el Registro civil un hijo de nuestros compañeros Juan J. Alfaro e Isabel Roldán, con el nombre de Juan, y una niña con el nombre de Manuela, hija de nuestros compañeros Manuel Jento y Angeles Cano.

Noticiario sintético

Las elecciones en Madrid en la segunda vuelta han sido pródigas en incidentes. Las Juventudes Socialistas han batido el récord en su actividad. Los estacazos han constituido un número importante, y bastantes electores de las derechas acabaron con sus cuerpos en la Casa de Socorro. Algunas monjas fueron objeto de las iras del pueblo y salieron malparadas las vestimentas. El final de toda la jornada fué el triunfo íntegro de la candidatura socialista.

—El Sr. Botella Asensi presentó la dimisión de ministro de Justicia —según publicó en una nota— porque se han cometido infinitos atropellos electorales en multitud de pueblos españoles. Opina el ministro dimisionario que debieran haberse anulado las elecciones y convocado a las disueltas Constituyentes. Dice también en la nota que a March se le abrieron las puertas de la cárcel de Alcalá.

—Fué enterrado hace unos días el veterano socialista José Comaposada, uno de los primeros luchadores del movimiento obrero en España. A su entierro acudieron numerosas representaciones y destacados compañeros.

—Se encuentran en huelga los camareros madrileños. Con este motivo están cerrados todos los bares y cafés. El motivo de la huelga es por reivindicaciones económicas. Han estallado en algunos de estos establecimientos tres petardos.

—Nuestro querido diario *El Socialista* ha publicado una copia de una carta de Gil Robles dirigida a un amigo suyo de Córdoba, en la que se ve claramente cómo ha actuado en el

período electoral y en las combinaciones de acuerdo con el Gobierno.

—Se le ha concedido libertad provisional, mediante el depósito de diez mil pesetas, al vigilante de Prisiones que en Alcalá de Henares facilitó la fuga de Juan March. Parece que el fiscal de la República no está conforme con la decisión del juez instructor.

—Durante el mes pasado fué denunciado más de quince veces «El Socialista».

—Han constituido las elecciones para el lerrouxismo una catástrofe. Muchos afiliados han roto los carnets, asqueados por los hechos pasados y por los contubernios vergonzosos que pactó Lerroux.

—El presidente de la Juventud de Acción republicana ha pedido el alta en la Juventud Socialista Madrileña.

—Al desfilarse en Bilbao el entierro de un republicano muerto de un tiro varios elementos fascistas intentaron interrumpir promoviendo incidentes, y fueron apaleados por los asistentes al fúnebre acto.

¡Buenos economistas!

La economía del jesuitismo tiene fases jocosas. Así puede *El Debate* escribir: «De ahí que sea un verdadero contrasentido la tendencia a reducir la jornada que en España viene advirtiéndose desde hace varios lustros.» Pero ¿es posible que los que viven del trabajo ajeno, pasando el tiempo derrochando lo que se quedan del valor de lo producido a lo que pagan, tengan el valor cínico de aconsejar o pedir que la jornada de trabajo responda a más número de horas? Dicen lo que el fraile del cuento: «Ha dicho el hermano prior que bajemos a la huerta y que trabajéis; después, ¿qué subamos a almorzar?»

La opinión, contra nosotros

La jornada electoral madrileña de la segunda vuelta ha constituido un hecho histórico que marcará indefectiblemente la ruta por la cual seguirá con rápida eficacia la clase trabajadora española.

Enorme ha sido el derroche de energías empleadas por nuestros enemigos. Reconocemos que no hemos dejado de usarlos nosotros; no todas las que poseemos; tenemos reservas a las que no hemos recurrido; usamos energías en abundancia para esta lucha; pusimos cuanto ella exigía, sin regatear el sacrificio, y hemos triunfado. Tenemos fe en que nadie podrá contra nosotros. Es tan justa nuestra causa, que contamos de antemano con que a nuestras energías, a las energías socialistas, se suman infinitas más.

Vamos camino de vencer; ya lo saben todos los que nos combaten, por eso emplean cuantos medios tienen a su alcance: dinero, poder caciquil, soborno, amenazas y coacciones; todo cuanto pueda herirnos con profunda herida. Pero acostumbrados como estamos los trabajadores socialistas a defendernos contra todas las argucias y maldades del gran capitalismo y sus secuaces, cada vez se van asimilando más trabajadores nuestra inmunización. Buena prueba de ello es la última batalla librada; centenares de miles de votos han dicho en España que sólo admiten como solución a los problemas nacionales el Socialismo.

Se ha dicho antes de las elecciones, y fué motivo de la disolución de las Constituyentes, la falta de ambiente que los socialistas tenían en la opinión; estábamos divorciados de la opinión. Con esta bandera se llegó a la disolución del Parlamento. Y se han equivocado; mejor aún, no han conseguido su propósito, que no era otro que lograr anularnos, procediendo contra nosotros, atropellándonos sin compasión y sin recato allí donde fuera posible.

Contra lo que esperaban las derechas y bastantes republicanos, el Socialismo en Madrid ha logrado conquistar la fuerza más numerosa de los votantes. La opinión, allí donde ha podido obrar con más libertad, con menos presión ni coacción, se ha manifestado en favor de nuestras ideas. Si alguna vez estuvo discrepante de los socialistas la opinión no fué, ciertamente, por su actuación izquierdista, sino porque esta actuación no fué todo lo intensa y enérgica que debió ser.

Pueden acreditar las derechas en Madrid un número crecido de votos; pero lo que no podrán acreditar es que los votos llevar todos ellos un alto espíritu idealista. Una buena cantidad, miles, están otorgados por la coacción y el soborno, pagados como se paga un mueble de una casa.

Así cuentan muchos votos las derechas antimarxistas; ésta es la opinión con que cuentan; opinión de miles de duros y de coacciones. La opinión socialista es otra; es una opinión nimbada de un sentimiento, compenetrada con un ideal; ha dado sus votos al Socialismo esta opinión por su propia voluntad, sin que nadie le haya obligado ni pagado su voto, pensando únicamente en una España que sepa incorporarse a ideas de justicia y humanidad, que sólo el Socialismo logrará plasmar.

Ahora nuestros enemigos tendrán que inventar contra nosotros los socialistas nuevas normas para conseguir hundirnos; todo se les va agotando y no logran vencerlos; salimos de cada embate más fortalecidos. Les va a ser difícil hallar procedimiento para exterminarnos. Ya han visto que tenemos energías para defendernos. Y repetimos que no hemos usado cumplidamente de todas las que podemos usar. No renunciamos a emplearlas cuando sea necesario y oportuno su empleo.

José LOPEZ GUZMAN

Incertidumbre en la reforma agraria

Es indudable que toda la esperanza de los obreros campesinos estaba puesta en la implantación de la ley de Reforma agraria, aunque ésta no satisfacía ni con mucho las aspiraciones máximas de la clase trabajadora. Especialmente los obreros de las catorce provincias más afectadas por dicha ley van trocando su esperanza en desánimo y cunde la desesperación en muchos casos, a causa de la lentitud con que se llevan los trabajos preliminares de implantación de la reforma.

Todavía no hace un año que se creó el Instituto de Reforma Agraria y ya han desfilado por el mismo cuatro directores generales, sin que hasta la hora presente se vea por parte alguna ni un solo asentamiento hecho, y mucho es de temer que cuanto se planea para su inmediata realización sea de un volumen insignificante en comparación con las necesidades que se derivan de la desesperada situación del proletariado campesino.

Lo primero que se necesita es que al frente de tan importante organismo haya un hombre libre de prejuicios y de una voluntad sin límites, animada por un entusiasmo sincero, cosa que no existe.

Vamos a examinar brevemente la labor de los cuatro directores.

El primer director fué el Sr. Vázquez Humasqué, hombre de un gran deseo y quizá el más entendido de los cuatro en el problema agrario; pero su voluntad y deseo para la implantación de la ley se estrellaron ante el retraso que se dió a las leyes complementarias por las Cortes. Este señor salió del Instituto sin que se viera nada hecho.

Después estuvo el Sr. Feced, ex ministro de Agricultura. Ciertamente estuvo poco tiempo; pero tampoco se vió voluntad ninguna para hacer.

El tercero lo fué el Sr. Terrer, hombre, al parecer, ducho en leyes, y que contra los desconocimientos que pudiera tener de los problemas agrarios tenía una gran voluntad para que la ley fuera implantada o, por lo menos, para cumplir en el cargo; quizá esto fuera lo que motivara el abandono del cargo en la forma tan rápida como lo hizo.

El que más tiempo puede acreditar al frente del Instituto es el actual director, Sr. Benayas. Por lo que a este señor se refiere, bastará con examinar las actas de los Plenos celebrados para deducir el concepto que tiene de la tan cacareada como necesaria ley de Reforma agraria. Que tendrá muchos conocimientos jurídicos el señor Benayas — yo no he de negárselos —; pero que, por los hechos, estos conocimientos los desarrolla en un ambiente tan conservador que mucho tenemos que ircluso se llegue a conservar la ley hasta que venga la persona que se necesita para implantarla, hasta que los obreros nos cansemos

y procedamos a implantarla sin fijarnos en las comas; entonces quizá nos fijemos en los puntos para ponerlos sobre las fes.

En estos momentos de incertidumbre y de miseria que atraviesa la clase campesina, creemos que no se puede aminorar con la incautación de las cuatro tierras de los ex grandes de España. La ley está hecha para todos; cosa que, al parecer, el señor Benayas no ve. Nosotros queremos que la ley se aplique a todos: a grandes por su título o grandes por sus propiedades, y que la ley sirva para dar tierra y dinero para cultivarla. Para nosotros, lo importante es lo positivo, que en este caso es la aplicación de la ley en toda su extensión, y con resultados inmediatos y veraces. Queremos ver prácticamente que las tierras pasan a poder de los trabajadores del campo.

Jesús P. QUIJANO,
vocal del Instituto de Reforma Agraria.

Añagazas

Día 19, domingo. Día nublado, fresco, con sol a ratos; no quiso salir por lo claro para no ver a los caciques su cara de alegría.

«El triunfo de las derechas será rotundo, aplastante», se decían los monárquicos y caciques, entre grandes risas. Se pasea el cacique por la plaza, con la cara risueña, satisfecho de ver a sus subordinados mansos como el recental blanco y juguetón. En la derecha lleva el bastón; ya se le figura que está en el palacio de Oriente Alfonso, y el señor será en el pueblo señor de vidas y haciendas.

Está impaciente; anda de corrillo en corrillo dando órdenes, haciendo cacicadas...

Por la plaza destacan radicales y socialistas; pero más numerosos son los de Acción popular; éstos, esclavos en su mayoría del cacique.

En sus vueltas y revueltas por la plaza me recuerda a Sancho Panza en su tipo: bajo más que alto, gordo y abultado de vientre, con cara de poco instruido y mirada sexual; más inmoral y «comilón», pero menos amigo de ensartar refranes que aquél. Con otra condición que no tenía Sancho: ir a la iglesia a conquistar a la moza o casada. Por dinero no desperdicia la ocasión, ni mira sobre quién recaen la conquista. Y después, cuando ha hecho un gusto de sus gustos, una limosna le

pone la mascarilla de caritativo, revisándole de fama de honrado y bondadoso. El, naturalmente, va por la calle vanidoso ante la serie de halagos que le hace alguno de los muchos tiralevistas que tiene.

Se lleva la mañana de un distrito a otro. Mira al cielo y exclama: «¡El resultado de la elección ya le tengo sabido!» Lo sabía a fondo.

Veamos cómo ha formado el balance: «En Acción popular somos: los votos de mis operarios, los del amigo que me pidió unos miles de reales y no me los ha pagado, los de la familia de mi deudor — agradecidos, votarán — y algunos afiliados a otros partidos que les compré el voto.

Valiéndome de un procedimiento ingenioso, daré las papeletas a mis partidarios y haré acompañar a cada uno un papelito con un número, que diré es

el de orden de la lista del censo; aquellas personas que en el momento de depositar su papeleta no lleven el número no me corresponden; son de los partidos izquierdistas, y yo lo tendré en cuenta para no darles ni medio céntimo en jornales. ¡Qué bien se la doy a estos borregos!» Pero, ¡ah pícaro cacique!, ha habido quien vea y descubra tus cacicadas.

Pasa la elección, y el resultado es poco favorable a sus aspiraciones. El cacique va el martes por la plaza con cara de judío que llevan a la horca. Se para frente al reloj del Ayuntamiento, piensa y exclama: «¡No puede ser; Alfonso no vendrá, y yo no seré don Fulano!»

GUADAMURITO

Guadamur (Toledo).

Impresiones de un viaje

Entre nubes de polvo, que levanta a su correr veloz de fiera herida, va el auto de viajeros, trasunto fiel de la moderna vida.

Vida que es energía, rapidez, «standard», cine sonoro, «cock-tails», orgía, balumba de «jazz-band», cigarrillos «Cammel», cursilería.

El sol abrasador del mes de julio arroja su calor sobre la tierra.

Ligera brisa corre, procedente del pico de la Sierra.

Se ven pasar en raudo torbellino las encinas comidas de la oruga, las espigas de trigo

que siega el campesino que madruga. Florecillas de miles de colores

que parecen pintadas de antemano. Muchachos y mujeres

de andares torpes y colores sanos.

De una casa de campo sale un hombre vestido con prestancia señorial.

Seguramente el amo

que los explota de manera vil.

Hace señas al chofer de que pare.

Este acorta la marcha. El hombre sube.

Da al acelerador. Allá, a lo lejos,

se ve la silueta de una nube.

Sigue el auto corriendo. Se divisa la iglesia de la próxima ciudad,

con su cruz en lo alto, cual sarcasmo a la Paz y a la Bondad.

Sigue el auto corriendo indiferente por el brillante asfalto del camino.

Un borriquito cruza

con las orejas bajas y su paso cansino.

Existe, en cierto modo, algún paralelismo entre el asno cargado, resignado y sumiso,

y este pobre labriego que al campo se dedica porque el Destino quiso.

El uno se rebela, y expone su protesta echándose en el suelo y negándose a andar.

El otro se levanta

y avanza poco a poco, cansado de esperar.

Al uno lo convencen con la fuerza del palo.

Al otro, ¿despiadados!, le niegan hasta el pan.

El uno se resigna.

El otro grita: «¡Hermanos! Muy pronto morirán.»

Si os dicen: «¿Qué queréis?», contestad: Igualdad.

No queremos esclavos. No queremos usura.

Que, en vez de hacer presidios,

nos construyan escuelas para tener cultura.

¡Animo, compañeros! ¡Arriba y a luchar!

No más contemplaciones; ni más miedo al tirano.

El triunfo será nuestro;

las vidas de los ricos están en nuestra manos.

Una rápida curva. Un viraje. Una casa.

Muchas más. Una calle. Estamos en la plaza.

Sale gente curiosa.

El sol nos cae de plano con pesadez de maza.

Y termina el viaje. En el ambiente azul,

unos pájaros cruzan cantando al aire sano.

Así será el obrero,

si se desliga pronto del yugo del tirano.

José DE ARAGON

Fuente del Maestre.

Orden social

La sociedad se compone de individuos, que en puridad no deben ser sino consejos a tomar, normas de conducta a seguir y guías prácticas de vida que le conduzcan con pie firme y paso seguro a la meta de sus aspiraciones como individuo particular, como ciudadano y como miembro de una familia, que debe comportarse con sus semejantes con agrado y con lealtad, para que pueda acudir con cariño a sus quehaceres diarios y cumplir cual corresponde en sus trabajos, que le proporcionan el cotidiano pan de los suyos y su bienestar económico, que es causa de paz y contento de su vida. El problema económico-social es el problema de la vida de los pueblos. Se resuelve elevando su crédito a la altura de potencia rica y floreciente de sus habitantes. Pero hace falta para esto la unión de los trabajadores de todas clases.

Aquellos individuos no iguales en fisonomía ni en instrucción, temperamento y capacidad necesitan atenderse y sujetarse a unas normas fijas, que sean para todos conocidas y obligatorias y que conduzcan con la mayor aproximación posible al bienestar colectivo.

El agricultor en general, desde muy joven dedicado al trabajo para atender a sus necesidades, tanto individual como familiar, no ha educado suficientemente su inteligencia con el estudio, no ha leído lo bastante en aquellos libros de sana moral, que es el pasto con que las inteligencias honradas deben nutrirse para robustecerse

y ser vigorosas; no ha escuchado conferencias, que en puridad no deben ser sino consejos a tomar, normas de conducta a seguir y guías prácticas de vida que le conduzcan con pie firme y paso seguro a la meta de sus aspiraciones como individuo particular, como ciudadano y como miembro de una familia, que debe comportarse con sus semejantes con agrado y con lealtad, para que pueda acudir con cariño a sus quehaceres diarios y cumplir cual corresponde en sus trabajos, que le proporcionan el cotidiano pan de los suyos y su bienestar económico, que es causa de paz y contento de su vida. El problema económico-social es el problema de la vida de los pueblos. Se resuelve elevando su crédito a la altura de potencia rica y floreciente de sus habitantes. Pero hace falta para esto la unión de los trabajadores de todas clases.

José MARTÍ

Reus (Tarragona).

Necesidad de la revolución

Decididamente marchamos a pasos de gigante hacia la revolución, hacia una conmoción que, iniciándose en un país, se propague a todos los países vecinos, agitando la sociedad actual hasta sus entrañas, renovando y fortaleciendo las fuentes de la vida.

Para confirmar nuestra creencia ni siquiera tenemos necesidad de invocar el testimonio de un célebre historiador o de un filósofo, que uno y otro, después de haber estudiado detenidamente la historia moderna, predicen una gran revolución social. Nos basta con observar el cuadro que hemos tenido ocasión de presenciar durante los últimos veinte años y juzgar por lo que actualmente nos rodea.

Dos hechos predominantes se desprenden: el despertar de los pueblos — la bancarrota moral, intelectual y económica de las clases directoras — y el esfuerzo impotente de estas mismas clases para impedir el despertar.

¡Sí, el despertar de los pueblos! En la fábrica infecta, como en el sombrío y sucio bodegón, en el campo como en las tristes galerías de las minas, se elabora y fomenta actualmente un nuevo mundo.

En las sombras multitudes, que la burguesía desprecia tanto como teme, de cuyo seno ha salido siempre el hábito que inspira a los grandes reformadores los más arduos problemas de economía social y organización política, toman cuerpo uno tras otro y se discuten y solucionan con arreglo a los novísimos dictados del sentimiento y la justicia.

Las opiniones infinitas se cruzan y se rozan entre sí; pero las dos primeras ideas surgen claras y precisas del sordo zumbido de las voces que discuten: abolición de la propiedad individual, supresión del Estado, autonomía de los Municipios, unión internacional de los pueblos que trabajan. Son dos vías distintas que convergen hacia un mismo punto: la igualdad. No la hipócrita forma de igualdad inscrita por la burguesía en sus banderas y establecimientos públicos, que sólo sirve para mejor esclavizar a los que trabajan, sino la igualdad real: la tierra, el capital y el trabajo para todos los hombres.

Este momento no está ya lejano. Todo lo aproxima la miseria, que obliga a los desgraciados a reflexionar, y la huelga forzosa, que arranca a los hombres del estrecho recinto del taller para lanzarlos a la calle, en donde aprenden a conocer los vicios, el fausto y la impotencia de las clases directoras. Y ¿qué hacen, mientras tanto, las castas privilegiadas?

Pero el pueblo, harto ya de enga-

ños, se pregunta el porqué de su situación, luego de haberse dejado gobernar durante tanto tiempo por la burguesía, y halla la contestación en la situación económica actual de Europa.

La crisis, en otro tiempo calamidad pasajera, se ha convertido en crónica. El número de obreros actualmente sin trabajo en toda Europa se eleva a varios millones, y a muchas docenas de mil el número de los que ruedan de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo implorando la caridad pública, o amotinándose con actitud amenazadora, pidiendo «pan o trabajo». ¡Y aún nos hablan de sobra de productos! Es verdad; pero es más cierto que el minero, arrancando montes de hulla, no tiene ni un pequeño pedazo para calentarse en lo más rudo del invierno; que el tejedor, que teje kilómetros de tela, no puede comprar una camisa a sus niños desnudos; que el albañil, que construye suntuosos palacios, no tiene ni una mísera choza donde albergarse.

¿Es a esto a lo que llaman organización de la industria? Obrarían con más propiedad si dijeran que es una alianza para dominar por el hambre a los trabajadores.

En resumen: el caos económico ha llegado al colmo. Este caos no puede durar mucho tiempo. El pueblo no puede sufrir más crisis por la rapidez de las clases burguesas; quiere vivir trabajando y no pasar años y más años de miseria, con acompañamiento de caridad humillante.

El pueblo pronunciará pronto su fallo inapelable sobre la bancarrota de la burguesía y se encargará él mismo de la gerencia de sus negocios al primer momento oportuno que se presente. Mil ejemplos podríamos citar en apoyo de nuestra tesis; pero nos limitaremos a uno solo, el más terrible: al de nuestros hijos.

¿Qué hacemos de ellos en la sociedad actual? Nuestros adversarios lo dicen: «Los dioses se van.» Los reyes desaparecen.

El respeto y los prestigios de la autoridad se van perdiendo en el espacio que conquista la dignidad humana.

¿Quién reemplazará a los dioses y a los reyes, sino el individuo libre? La caridad sobra en la sociedad humana. Basta con la justicia.

¡Paso a la justicia! ¡Paso a los trabajadores españoles! ¡Paso a la revolución!

AGUSTÍN TRUJILLO

Calzada de Calatrava (Ciudad Real.)

Los "ricos" de pueblo ante el Socialismo

Más inconsciente que esa masa neutra indiferente a las emociones que encarnan el altruismo y la justicia de las doctrinas del Socialismo científico es todavía la integrada por los pequeños propietarios de los pueblos rurales denominados vulgarmente «los ricos del pueblo».

Están enrolados en los partidos burgueses de izquierda o de derecha, pero siempre frente del Socialismo. ¿Por convicción? No. El rico de pueblo no tiene convicciones. Es un tipo egoísta y estúpidamente engreído. Se cree de una condición social superior a la de sus convecinos, porque en vez de ganarse la vida a cambio de un salario, se la gana trabajando en tierras de su propiedad, aunque le cueste mayores sacrificios.

Sin embargo, ante el cacique central, ante el señorito de la capital, o ante el abogado que se encarga de volver el agua vino y el vino agua en las contiendas que sostiene con los pobres del lugar; ante estos personajes que desde la capital dirigen la vida política y social de todos los pueblos rurales de la provincia, estos ricos desempeñan el papel más bajo y despreciable.

La humillación de estos individuos sólo es comparable a la incondicionalidad del perro ante el amo, que, aunque le mate a palos, todavía se echa a sus pies y le lame las manos.

Todo lo arrostran estos desgraciados, con tal de figurar como clase superior, por codearse con señoritos de la ciudad. Hablando en cierta ocasión con el vecino más rico de mi pueblo, y por lo mismo la persona más influyente en la política local del antiguo régimen, me decía con ese aire de sententia que caracteriza a los analfabetos: «Yo sé muy bien que la monarquía no volverá a España. Si lo sabré cierto, que me lo ha dicho a mí D. Agustín Vicente.» (Textual.) El referido D. Agustín es uno de los más afamados letrados de aquella provincia. Esta anécdota retrata de cuer-

po entero a los ricos de pueblo. No tienen convicciones. Lo que les manda desde la capital hacen en el pueblo, que siempre es en provecho del que manda y en perjuicio del que ejecuta.

Si estos hombres tuvieran conciencia del papel que están desempeñando, no serían enemigos del Socialismo; y en vez de estar junto a esos personajes fatídicos que pretenden continuar siendo las sanguisuelas que succionan la sangre de todos los que trabajan, estarían enfrente de ellos formando en las filas socialistas.

¿Ciudadanos ricos de los pueblos? Pensad que no sois tales ricos. En ese sentido, cualquier obrero de la ciudad es el 200 por 100 más rico que vosotros, pues trabaja menos de los vuestros y goza de comodidades que vosotros, con vuestras riquezas y vuestra influencia, no podéis disfrutar. Y esos obreros no están de comparsas junto a los aristócratas, sino frente a ellos, o en las demás organizaciones similares.

No odiéis al Socialismo, aunque os lo manden los señoritos, porque ellos es lógico que lo odien. El Socialismo no va contra el que trabaja. Aspiran a que todos trabajen y todos tengan el máximo de comodidades.

El pequeño propietario que trabaja su tierra es tan obrero como el que no teniendo nada gana el sustento con su esfuerzo o su inteligencia, a cambio de un salario.

Y cuando os digan que el Socialismo os quitará las tierras porque defiende la expropiación, supongo que seréis tan ingenuos que os lo vayáis a creer, pues la expropiación que nosotros propugnamos es la de los grandes latifundios que esos señoritos que os aconsejan la guerra contra el Socialismo tienen por su capricho abandonados para su recreo, mientras los trabajadores se mueren de hambre por falta de tierra para cultivar.

Hombres de la masa neutra y pequeños propietarios: Examinad, libres de pasión, lo que representan las doctrinas socialistas.

M. NAVARRETE,
de la Juventud Socialista de Valencia.

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 90

En la provincia de Madrid, por una diferencia de mil quinientos votos no hemos obtenido las mayorías sobre las derechas.

Ayuntamiento de Madrid